

LIBROS



“El nuevo paso que han dado ahora la Comisión y los dirigentes de los estados miembros consiste en tratar de imponer a los pueblos, sin consultarlos, un tratado que esculpía en mármol estas políticas económicamente suicidas. ¿Tratan realmente estas políticas de salvar el euro o acaso tienen una agenda oculta? ¿Se trata tan sólo de ‘tranquilizar

a los mercados’ o más bien de imponer por todos los medios a los pueblos europeos un ajuste estructural de gran amplitud con el fin de restaurar la competitividad de Europa en la guerra económica mundial, frente a China y otros países emergentes con salarios bajos? Esas son las preguntas que plantea este pacto”.
De ‘La espiral de la austeridad’

Lecciones de disciplina alemana

El colectivo de Economistas Aterrados ataca el pacto presupuestario, que lleva a la depresión

LA ESPIRAL DE LA AUSTRIDAD. ESPAÑA INTERVENIDA

Colectivo Economistas Aterrados

Traducción de Santiago Martín

Pasos perdidos. Madrid, 2012. 124 págs.

Precio: 8 €

Justo Barranco

El canto del cisne del ordoliberalismo alemán. Así califica el colectivo francés Economistas Aterrados al tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza, también llamado pacto presupuestario, firmado el 2 de marzo del 2012 por los jefes de Estado y de Gobierno de la zona euro. Un pacto cuya regla de oro es el compromiso irrevocable de los países del euro de mantener a perpetuidad presupuestos equilibrados, es decir, con un déficit estructural no superior al 0,5% del PIB.

En el pacto, lamentan los autores, no se menciona el mundo de las finanzas. Ni cómo aceleró los desequilibrios en un sistema que lleva tres décadas de desregulaciones. Ni el absurdo de que el Banco Central Europeo inunde los bancos privados con dinero al 1% que prestan luego a los estados al 3,5 o 10%. Ni el crecimiento espectacular de las desigualdades y el paro. Ni las medidas fiscales que han favorecido a las grandes fortunas y vaciado las arcas públicas. Los únicos desafíos dignos de interés según el pacto, denuncian, son déficits públicos excesivos y deuda soberana inadmisibles. Así las cosas, dicen, el



La canciller alemana Angela Merkel ha impuesto las políticas ordoliberales en Europa

pacto lleva a una austeridad perpetua y un riesgo grave de explosión de la zona euro. Más que tranquilizar a los mercados, trata de imponer a los europeos un ajuste estructural de gran magnitud, cumpliendo el sueño neoliberal de retirar cualquier poder discrecional a la política económica.

Sin duda, uno de los aspectos más interesantes del libro es su reflexión sobre el concepto de déficit estructural. Un ejemplo: el Gobierno danés se ha opuesto al cálculo de la Comisión Europea de que su déficit estructural en el

2011 era del 3% del PIB. Para ellos sólo era de un 1%, lo que suponía hacer una reforma de las pensiones menos dura. ¿De dónde vienen las diferencias? Los autores recuerdan que en un enfoque liberal de la economía, el mercado siempre tiene razón: si ha caído la producción es por problemas en la oferta, por poca productividad, baja competitividad, salarios altos... No es posible tener una producción mucho mejor así: hace falta realizar reformas estructurales, y que la producción potencial es similar a la

observada. Eso significa que la parte coyuntural del déficit es débil. En cambio, en el enfoque keynesiano la recesión viene por la falta de demanda efectiva: tras un crack bursátil las empresas invierten poco, despiden a gente, las familias bajan el consumo y la producción puede caer con fuerza por debajo de su potencial: eso significa que la parte coyuntural del déficit puede ser importante.

La Comisión, dicen, tiene una visión neoliberal. Y el MEDE, el Mecanismo Europeo de Estabilidad, que entró en vigor el 1 de ju-

lio, es una solidaridad condicionada a que se siga dismantelando el Estado social, una forma brutal de imponer el orden. Pacto y MEDE son dos caras de una misma visión: la ordoliberal, la escuela de pensamiento neoliberal alemana posterior a la Segunda Guerra Mundial, que cree que para que el mercado funcione los estados, por medio de expertos, deben mantener un marco jurídico obligatorio y permanente que lo permita. Así, el MEDE restaura en la zona euro la coerción que los mercados financieros no han sabido imponer. El único mecanismo de convergencia que queda a los países del euro son vigorosas devaluaciones internas, flexibilizando más el mercado de trabajo y bajando salarios. Eso lleva a la depresión. Sólo funciona si pocos lo hacen a la vez, y la estrategia alemana ya consiste hace mucho en deprimir sus salarios.

En cambio, la zona euro necesita recuperar los ocho puntos de PIB perdidos por la crisis, lo que haría sostenibles los déficits. Renuncia a eso significa paro masivo. Por eso proponen desde prohibir las transacciones especulativas a hacer que el BCE garantice las deudas públicas, poner fin a la competencia fiscal y hacer que pague la crisis el sector financiero y los patrimonios hinchados por las burbujas, construir un auténtico presupuesto europeo, una política industrial que prepare la transición ecológica y reducir concertadamente los desequilibrios comerciales. Refundar el euro con una gestión basada en la solidaridad y la democracia.